

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin. Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en donde de todos los corresponsales de esta Administracion.

PARIS.

C. Borrani, Rue Saints Péres, 9, y Ha-
vas Fabra, place de la Bourze, 8.

LONDRES.

Eng. Micoad & Co., 139, Fleet Street,
F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Adminis-
tracion, 6, Pino, 6, Barcelona.
Pueden hacerse las suscripciones desde
fuera, dirigiéndose á la Administra-
cion y acompañando su importe en
sellos de correo.



ROJA

PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—

Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

BARCELONA.

Tres meses... 8 Rs.
Seis meses... 16 »
Un año... 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses... 30 »
Un año... 60 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses... 40 »
Un año... 80 »

NÚMERO SUELO CORRIENTE.

ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.

En el resto de España, 15 Cs. de Pta

NÚMERO ATRASADO.

En toda España, 25 Céntos. de Peseta.

REGALOS A LOS SEÑS. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el nú-
mero envuelto en una elegante cu-
bierta, papel de color, conteniendo
un extenso catálogo de las últimas
novedades bibliográficas.
Además, verificándose la suscripción por
año, pueden obtenerse las ventajas
siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre to-
das las obras que publique la adminis-
tracion de este periódico, 6, Pino,
6, Barcelona.
- 2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca*
para 1883.

Recordamos á nuestros lec-
tores que nos está prohibido
publicar el retrato de nuestro
Administrador, y que esto su-
cede gobernando en España un
partido fusionista que se llama
liberal.

NOTA

La lámina que teníamos des-
tinada para este número tam-
bin nos há sido desautorizada
por el Excmo. Sr. Gobernador
civil de la provincia.

Esto sucede gobernando etc.,
etc., etc., etc.

Hasta la próxima.

EXPLICACION

DE LOS

MUÑECOS DE ESTE NÚMERO

Tan, tan, tan. Ya principiamos.
Hagan corro por favor,
que ya principia, señores,
ya comienza la función.
La compañía Europea,
artista de *comme il faut*.
Hacen cosas sorprendentes
y arriesgadas, si señores,
puede costarles la vida
el más leve tropiezo.
Verán ustedes á Francia
que ejecuta con primor
el juego de las botitas...
Malabares juegan son
los que hace esa Madama...
Bijene en aquel señor
que está á la izquierda de ella...
pongan todos su atencion
que hace juegos sorprendentes:
es el artista mejor.
Bismark se llama de nombre
y se trae hasta un *catón*.
Son muchas sus tragedias...
(lo dirá un Emperador).
Madame Italia ejecuta

una laudable atencion:
deja atrás á su hermano,
ahora el sélio ya es mayor
á no ser que el tal saltito
le produzca un *coscorron*.
Éndigalo debajo á un *austriaco*.
que sostiene con primor
y encima de sus narices
un platis y un baston.
Aquí un turco hace la *rana*
y así es era este señor
que aquel inglés se desplome...
Arriesgada situacion.
Hace planchas, contracciones,
y á veces hasta *el crow*.
Irlanda, jóven inglesa,
y en traje de pierrot.
procura con sus salitos
distraer toda atencion
del insignie equilibrista...
(¡No te distraigas, gacholli!)
El mas gracioso payaso...
(ni siquiera llega á clown).
Hace bailar un perrito,
con mucha gracia y primor.
Este es el perro Faro...
célebre perro español
que á su muerte leé posible
cayera la situacion.
Portugal pasa la cuerda...
se sostiene con valor
gracias á su balancin...
gracias digo, que si nó...
me parece se desvencu-
sin que lo remedie Dios.
El gran oso de las Rusias,
ese animal tan feroz
á una vela ya encendida
hace fúnesta ascension.
Tan, tan, tan que ya termina,
me parece que hoy por hoy
no habrá en toda la Europa
artistas de mas valor.

EL NEO.

Lechuzas que graznais en las tristes y medrosas noches
de invierno, revoloteando alrededor de la lámpara del san-
tuario; gatos negros que merseis en el alero del tejado de la
casa maldita, á la hora del sábado en que la brujas cabalgan
sobre los pilos de escobas; buhos y mochuelos cuyos
ojos brillan siniestramente en la oscuridad acechando la
inmunda presa que os sirve de alimento; daimne la respira-
cion que necesito para describir el tipo más anacrónico de
los tiempos presentes. Y vosotros, murciélagos y sapos, ra-
zones y comadritas, repulie y demás alfaras antipodas de
la belleza, prestame también vuestro valioso concurso pa-
ra bosquejarle con los perfites característicos de su fúnebre
catadura, y que sea imposible pintarle en toda su repug-
nante fealdad.
Pero antes referiré las noticias que corren acerca de su
origen.
Viendo el diablo que la Civilización tomaba por asalto
las fortalezas más inexpugnables, y que su reducida im-
perio, y que sus vasallos desataban en masa al campo de la
Ciencia, su implacable enemiga, buscó por largo tiempo

un medio de contener la dispersion, y despues de grandes
meditaciones y muchos ensayos fracasados, determinó crear
un ser á imágen y semejanza del hombre, que le representa-
ra en la tierra, una especie de embajador que velase por
los intereses de su imperio, y al efecto, tomó iguales por-
ciones de extracto de Sobornia, de Hipocresia, de Avaricia
y de Ira, las machacó en el mortero de la Ignorancia, añadiendo
á la mezcla una dosis copiosa de arseñico, y con el todo
de vibora, y con todo esto forjó una pasta dura, viscosa
y fétida, que ennegreció con polvos calcinados de huesos
de buena, pasta que modeló en una noche de tempestad,
formando el ser que desena el neo. Y cuando que vel
su obra, este diablo á punto de destrozarla, envidioso
de la perfeccion de sus imperfecciones, ó diviniendo un
rival terrible en quien buscaba un servidor sumiso. Sen de
ello lo que quiera, que no hemos de perdonar en genealo-
gía, el neo justifica esa version.

Vétele. Embozado en la capa de la mansuedumbre que
oculta su deformidad, penetra en todos los lugares donde
el interés pone ceba á la avaricia, y medra fingiendo sacri-
ficarse, y goza aparentando odiar lo que le encanta: él for-
ma parte de asociaciones cuyo objeto se ignora, y de cor-
poraciones honoríficas y productivas, siendo maestro en el
arte de las abnegaciones provechosas. Donde hay un pue-
sto lucrativo, allí está él; y gana indulgencias con dinero
ajeno, y recibe bendiciones por servir de intermediario en-
tre el favorecedor y el favorecido.

Si dominado por la avaricia explota á los demás, impul-
sado por la soberbia levanta sobre moral, define en reli-
gion, maldice la ciencia, excomulga y ejerce jurisdiccion
en la tierra y en el cielo, negando crédito á los ojos, evi-
dencia á la verdad y autoridad á la razon. La ira le lleva á
perturbar las conciencias, á desfigurar los hechos, y á en-
sangrar el suelo de patria, haciendo cometer á los hom-
bres que le dan crédito actos de salvajismo, mientras
él permanece alejado del peligro. Mas su cualidad predo-
minante, la que le permite desarrollarse impunemente las
otras, es la hipocresía. Morder lamienzo, herir, besando y
matar masculando una plegaria, actos son que ejecuta
resguardado tras el muro de la hipocresia.

Está así casi equilibradas sus cualidades, rara vez
desaparece el conjunto armónico de su personalidad; pero
cuando por cualquier causa esto sucede, entonces ¡oh! en-
tonces la parte se *sobre pone* al todo; y si la soberbia pre-
domina, rechaza la autoridad del Pontífice; y si la avaricia,
se enriquece despojando á semejantes;—semejantes he di-
cho; pues rectifico, que no quiero ofender á nadie—si es la
ira, excita á la pelea, destruye la manzana y mata desenterra-
dos los divores; repulie y demás alfaras antipodas de
la belleza, destruye la ley, ataca el órden, todo
con placida sonrisa, bondadosa mirada y caridad inagota-
ble.

Si el neo es el neo.
Satánás puede estar satisfecho de su obra, parecida á él
en los instintos y al hombre en la forma; y tener la seguridad
de que, mientras el neo, en existencia, no será él relegado á
la categoría de mito, y que, en consecuencia, no habrá el
diablo, existiendo el neo, exorcismo de la idea que re-
presenta.

PICADURAS.

Existen en el cuerpo de infantería de marina ocho niños
de entre cuatro y doce años de edad, que gozan el sueldo
y empleo de alféreces.

LA MOSCA ROJA



LT. ESPANOLA, PRINCEPA, 10.

La Familia Europea.--Acróbatas callejeros.

Cuatro de estos debieron el nombramiento al señor general Duran.

Y los cuatro restantes lo deben al señor Pavia y Pavia. Esto parece un absurdo.

Pero resulta que lo es menos al considerar que en España son muchos los que cobran del presupuesto y en España para nada.

Bien lo sabe el señor ministro de Marina.

Ven Vds. como toda la culpa no es de Camacho... Es el caballo blanco.

¿No saben Vds. donde almorzó la Corte en la última y poco afortunada expedición que ha hecho desde la Granja? Según una correspondencia de aquel punto... en las Pampinas.

Cuantos sitios públicos podríamos denominar con este nombre.

No hablamos de centros oficiales

Porque hay muchas oficinas donde despachan Pampinas.

La progresista y miliciana Crónica se enfurece contra la Gaceta de Cataluña por que se declara partidaria de la matanza del cerdo en todos tiempos así se derriba la humanidad en verano ó se congela la naturaleza en invierno.

Amado colega; hay cosas que no deben tomarse con tanto calor.

Si de la higiene va en pos abono interés, tan cuerdo;

darle á Dios lo que es de Dios y al cerdo lo que es del cerdo.

Hemos leído con gusto y atención suma los artículos que reunidos en un tomo y con el título de *Lo que no debe decirse*, ha publicado nuestro compañero en la prensa D. José Nakens.

Como muestra damos hoy á conocer á nuestros suscritores el titulado *El Neo* en el cual con fácil estilo, dicción sobria y castiza y pausante ironía ridiculiza los vicios, faltas y defectos de tan asqueroso tipo.

En Sagunto han ocurrido con motivo de los trabajos de vendimia algunas desgracias, muriendo entre los escombros de una pared que se derrumbó siete infelices jornaleros.

De algun tiempo á esta parte no ocurren más que desgracias en Sagunto.

¡Patiencia población!

Dicen:

Que al cabo de muchos días, después de muchas precauciones y de haber danzado en los asuntos sábios y juicios se ha averiguado que la máquina infernal del Sr. Camacho contenía:

Dos pedazos de carbon,
Dos tapones de corcho y
Dos frascos de pílloras.
Esto es, un purgante *mililita*.

Las tres miras que hay vacantes en la actualidad propone un estimado colega se provean en la forma siguiente: La de Burgos se la damos á Noceadal que bien ganada la tiene.

La de Calahorra á ese coronel federal y romano que en Tudela hablaba del *pacto apostólico sindicalagógico*. La de Madrid, esa se la damos á la Castela. ¿A quien mejor que á D. Emilia?

A las plagas del hambre en Andalucía, pérdidas de cosechas y los embargos en todas partes, siguen las inundaciones y lloviendo como nunca.

No hay cuidado.

Nadie se muere hasta que Dios quiere.

Algunos personajes residentes en la Granja han ido de cacería á Riofrio; los convidados fueron tratados, como suele decirse, á cuerpo de Rey.

Diversiones inocentes.

Asperan los celosos correspondales de Roma que S. Leon XIII, apesar de las leves indisposiciones que le han causado los calores del verano que ya termina, podía dedicarse á una de sus predilectas diversiones.

El Padre Santo es aficionadísimo á la caza de tiernas avocetas por el sistema de recodo.

El recodo consiste en dos circunferencias concéntricas de frondosos árboles unidos por infinidad de redes donde caen prisioneros inocentes pajaritos.

¡Jil Jil Qué gusto!

Por no tiene nada de particular: porque...

En los tiempos de apostolías habia hombres tan bárbaros que los sacaban por debajo de los arboles.

Bleaco ha dicho desde París que «en Biarritz jugará Nuestro Señor Jesucristo si volviese al mundo y veranease».

¡¡Quién sabell!

La Publicidad, periódico posibilita adicto á D. Emilia y benévolo con el gobierno, ha sido denunciado por el fiscal de imprenta.

¡¡Planco deremph!

En Santander ha fallecido una señora que ha legado toda su inmensa fortuna con destino á la conclusión de un

convento de pobrecitas monjas y la construcción de otro de nueva planta para infelices frailes.

La finada tenía como únicos parientes unos sobrinos que vivían del jornal que les proporcionaba su trabajo.

¡Que me traigan al confesor de esa difunta!

Dícese que se concederá encomienda de caballero de cierta cruz al portero que descubrió la terrible máquina explosiva de pílloras que puso en peligro la preciosa existencia de un ministro.

¡Salvador de la patria io vi saluto...!

El sábado se representó por primera vez este año en el Circo Eucestre la pantomima *La Ciderella*, basada en el cuento de la Cenicienta. Hubo muchos aplausos y en verdad es un espectáculo digno de ser visto, sobre todo por la gente menuda. Dos incidentes dieron mucho que reír: el niño que representa en caricatura al general Serrano no supo encontrar el camino del trono en donde estaba la simpática Rosita; y el que representa la caricatura de Sagasta cayó en medio del salón del trono y después al sentarse en un banco. La gente que todo lo relaciona, ríe y en grande.

Agradeceremos á las personas á quienes tenemos encargados trabajos para el *Almanaque de La Mosca*, los remiten antes del 25 del corriente á nombre de nuestro administrador D. Guillermo Patera, 6, Píno, 6, Barcelona.

¡MARINOS EN TIERRA!!

«De Suncés á Santillana, teniendo á la mar «medrana» porque el cielo está «gritao» hay Pavia una mañana en un carro del país.

La fama con la boca, lo ha propagado indirecta. ¡Ay, qué cosa tan divina!...

El ministro de Marina, á bordo de sus carteras.

Un hombre de tales bríos que prefiere ir por los barros á ir por los mares bravos.

¡Qué he de sacar los vivos! (Nos aumentará los carros!)

«(La Voz Montañesa).»

El Ministro de Marina no es ministro de la mar, es ministro para ahogar no en la mar: en una TINA

IMPRENTA LA RENAISSANCE, XICLÁ, 13, BAJOS.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLA

Díganme Vds., saben algo de Antonio? no vendrá pronto?

—Antonio está mucho mejor; creo que mañana dejará el lecho, Dios lo sea.

—Gracias. Y está sobre mujer, cómo sigue?

—Malísimamente. Se va con la palma del martirio al otro barrio; al pueblo nuevo.

—Y como lo dice Vd! Vamos, que son Vds. unos desalmados, dijo Cármen en tono de dulce reconciliación, ¡como la han hecho sufrir!

—Mas hubiera sufrido algo más.

—Estos son azares de la *Zocología*, dijo Cervera, y buenas cosas, señorita, añadió en ademán de marcharse.

—Si, vayan Vds. á descansar, que bastante han trabajado esta noche.

Los tres compañeros se fueron al aposento de guardia, dejaron allí los instrumentos y en breve salieron del Hospital. En la calle, Puesto dijo:—Ahora os contaré lo que he oído estando debajo de la cama.

CAPITULO VII

En donde salen un pescador, un libro y una baronesa.

—¿Me tenéis por hombre formal tratándose de asuntos serios? preguntó Puesto, después de un rato de silencio.

—Del todo formal, contestaron ambos.

—Me creéis dotado de buena memoria?

—Pues nó! exclamó Cervera ¡una *ninetti* envidiable que ha de hacer tu fortuna!

—¿A que vienen estos preámbulos? interrogó Soler.

—Ya varéis; dijo Puesto con acento grave. Lo que he de contar es tan raro, que podríais ponerlo en duda.

—Habla y cerraremos la cama, repuso Cervera.

—Yo estoy dispuesto á creerme con un misero mortal, añadió Soler.

—Ya sabéis que Vargas me hizo la confianza de sus amores con Cármen; el giro que han tomado los

cosas desde la enfermedad de nuestro compañero, no me satisface; esta noche, la presencia del cura en la cabecera de la cama, me pareció tan impertinente que tomé la firme resolución de espiar sus palabras para enterar á Vargas de cuanto oyes. No me ha sido difícil con la poca luz de la sala, aprovechando un momento en que vosotros pasabais formando grupo, escondirme debajo de una cama cercana. Tengo, como decís, buena memoria, y os recitaré el diálogo, tal como lo he oído. El cura terminaba entonces alguna arenga, pues decía estas palabras:—Meditad bien, hija mía; no te distraigas las cosas profanas, ni recuerdos jamás esa época de vida que has atravesado cercandote grandes peligros. Has de reflexionar lo que te dije sobre tu porvenir; ahora es tiempo; si vuelves á caer en las furias de la carne, si no olvidas á este hombre que hubiera sido tu condenación, ya no habrá remedio, serás como una fruta caída y desmenuzada.

—Yo lo meditaré, pero los sentimientos que Antonio me inspira son muy nobles y elevados; además le di palabra de no abandonarle nunca, de amarle siempre... Esto se lo juré ante la imagen de Dios.

—¡Sacral! así jurabas á Dios que serías una miserable pecadora.

—Ah! madre mía! pero yo no me figuré jamás faltar á mis deberes... Y yo no sabe que Antonio me prometió ser mi esposo?

—Es falso; no lo creas. Los hombres como él, sin temor de Dios, no cumplen sus promesas. Te querían para satisfacer su concupiscencia, para alargar su vanidad haciéndote su concubina; ya habieras visto más adelante sus desprecios al estar harto de ti... ¡es lo que hacen todos estos calaveras!

—Nó, nó. Antonio es honrado, yo sé lo mejor que nadie. Sus creencias y su escasa fe, son pequeños defectos que yo le perdono, que siempre le he querido.

—¡Desdichada! no repitas jamás estas palabras, estas blasfemias. Arrepíntete de tus pasados yerros y cumple la penitencia que te impone.

—Es muy cruel, padre. Impóngame V. otro castigo, más fuerte si quiere; pero no me mande olvidar á Antonio, ni jurar de él, ni renunciar á ser su esposa, ó su amante.

—Crees tú que te impongo algo difícil? Ya te aseguro que con un poco de buena voluntad, rechazándole, contrariándole, apartándole de su camino, él mismo huirá de ti y te dejará libre para entrar en una vida de paz que podrías dedicar á Dios en des-

agravio de lo que te ofendiste.

—¡Imposible, imposible! yo, débil mujer no resistiría los efectos del sacrificio. ¡Sabe V. padre, que esta abnegación sería superior á mis fuerzas!... y Antonio ¿cómo pensaría de mí, el infeliz?

—¿Cada vez que le compadeces, cometes un nuevo pecado.

—¿Pues qué he de hacer, Dios mío?

—Invoca á este Dios para que fortalezca tu espíritu y cierre tus oídos al rugir de Satan. Pídele misericordia para tu atribulado corazón; pídele como san Antonio, que rodeado de demonios y combatido por ellos, salió vencedor con la gracia divina...

Cármen exhalaba grandes suspiros, no sé si de fastidio, ó de arrepentimiento, porque yo cobijado entre la cama y el suelo no podía ver su rostro. Aquel principio de sermón lo habia interrumpido vosotros cuando venisteis al arsenal con el celatibrio y demás instrumentos con los que os movíais mucho ruido. Entonces el cura que calló, para miraros, prosiguió:

—¡Ay! hija mía! ¡cuántas cosas has de ver en esta mansion, que han de conmovir tu alma y hacerla buena y pura! Acabas de oír los horrores gemidos de aquel que murió por ti de parto, y ahora mismo han pasado por aquí nuevos instrumentos con los que desgarrarán las entrañas. ¡Has visto cuán terribles son estas máquinas? Allí, ¡allí aplicarán sin compasión. Yo la conozco á esta mujer; también es soltera como tú, también cometió mil deslices... y ahora paga sus faltas. Tú podrías verte en este trance tremendo si no oyes la voz de la razón y no abandonas al estudiantil.

Figúrate si hubieses de caer en esta vergüenza, en este dolor y en este peligro.

Entonces se oyeron los terribles gritos de la Sala de San Ramon, y el cura decía con acento melodramático:—Disgústese, desdichada, el infierno se adelanta para torturar en vida; su pecado es el tuyo...

Redoblában los ayes de la operada, y el prosieguo:—Ahora habrás de presenciar el tormento de esta mujer; habrás de ver aquellos potentes hierros, chorreando sangre... ¡abriendo las carnes...

—¿Dios mío! ¿Dios mío! ¿por qué profieres Cármen con voz sofocada por el terror?

—¿Qué lección tan saludable sería para mí el contemplar aquel cuadro! ¡cómo renunciaría á las pompas mundanas y dirías como San Juan Crisóstomo: «Vanidad de vanidades y todo vanidad!»

Mientras el recalcitrante capellan decía esto, se oían más desgarradores que nunca los ayes de la operada.